



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ESTATUTO



[Firma manuscrita]



INDICE

Reseña Histórica.....	3
Preámbulo.....	5
Capítulo I Disposiciones Generales.....	6
Capitulo II Estructura Académica.....	9
Capitulo III Gobierno de la Universidad.....	24
Capitulo IV Régimen de Estudios e Investigación.....	36
Capítulo V De la Comunidad Universitaria.....	42
Capítulo VI Responsabilidad Social Y Bienestar Universitario.....	56
Capitulo VII Gestión Administrativa Y Económica.....	62
Capítulo VIII De La Evaluación, Acreditación Y Certificación.....	73
Capítulo IX De La Defensoría Universitaria.....	74
Capitulo X Disposiciones Complementarias.....	75
Capitulo XI Disposiciones Transitorias y Finales	75
Capitulo XII Disposiciones Derogatorias.....	80



[Handwritten signature]



ESTATUTO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

RESEÑA HISTÓRICA

El 12 de mayo de 1551 una Real Provisión del emperador Carlos V dio origen a la fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dos décadas después, una bula del Papa Pío V confirmó su creación. El modelo en que se inspiró la fundación fue el de la Universidad de Salamanca, uno de los grandes centros del saber europeo de ese entonces.

En sus primeros años la universidad fue conducida por los padres dominicos, ardorosos defensores de los indígenas frente al abuso de los encomenderos, hasta que en 1571 fueron desplazados por un grupo de profesores seculares, quienes proceden a secularizarla y a consolidar su tarea de educar a la élite virreinal. Pero los dominicos no se retiraron de la vida universitaria, en 1575 crearon la cátedra de quechua que fue fundamental para mantener viva la cultura primigenia. La secularización de la universidad significó una nueva forma de organización que fue establecida en la Primera Constitución de 1575, impresa por el célebre Antonio Ricardo, quien además se hizo cargo de imprimir otros libros necesarios para la enseñanza. En el siglo XVIII hubo destacados intelectuales vinculados con San Marcos y comprometidos con los Andes y sus habitantes. En 1781 Baquíjano y Carrillo, representando a la universidad, cuestionó el abuso colonial. Baquíjano no fue el único, otros sanmarquinos compartieron los mismos ideales, entre ellos Vicente Morales Duárez, Toribio Rodríguez de Mendoza y, en el siglo XIX, Hipólito Unanue, entre otros más. Muchas personas vinculadas a San Marcos firmaron también el Acta de la Independencia.

Durante la república, la universidad ha liderado los debates en el Perú y en la región andina. Una de las grandes luchas sanmarquinas ha sido por la autonomía universitaria, lucha que se inició en el siglo XIX. El rector doctor Juan Ramón Ribeyro proclamó la necesidad de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, cuando en su discurso memoria afirmó que "La independencia de la Universidad es más que una medida de conveniencia pública. Es una necesidad social".

En esa etapa, la tarea educativa de la universidad recobró el espíritu de justicia que le fue legado por los frailes dominicos. Ese vínculo se forjó en la propia historia de la patria. La promesa republicana de igualdad entre sus ciudadanos, nacida en el siglo XIX durante la guerra de independencia, fue difundida en las facultades de Derecho y de Letras; y al mismo tiempo el afán de progreso y redención material de los peruanos se manifestó en los programas de las facultades de Medicina y de Ciencias, y en el siglo XX dio pie a la creación de las ingenierías.

El compromiso sanmarquino siempre ha sido con el Perú. Durante la infausta guerra con Chile el estandarte universitario flameó en Tarapacá, San Juan y Miraflores y muchos profesores y estudiantes sanmarquinos se inmolaron por la patria. Pero no solamente en la guerra los sanmarquinos han sido patriotas, sino en cada momento de nuestra historia, y ejemplo de ello ha sido Daniel A. Carrión, primer héroe civil del Perú. Asimismo, el pensamiento sanmarquino ha estado preocupado por el devenir del país, presente en las obras de Julio César Tello, Raúl Porras, Jorge Basadre, César Vallejo, José María Arguedas, Luis Alberto Sánchez y Mario Vargas Llosa.



Ramírez



